



Tal cual:

Los elegantes y los otros

684.094

Cuando González Vera y Manuel Rojas, desde la Nada, tomaron por asalto la "altura cultura", se dieron el lujo de descalificar, primero en un murmullo, luego con inflexiones perceptibles, el barroquismo "pop" de la prosa de Nicomedes Guzmán, Gold sack atribuye hoy a la manía garcilorzulana con que nos invadió la Guerra Civil Española el metaforeo coruscante de Guzmán. No asigno a la cuenta de García Lorca este desplumado, ateniéndome a dos razones: a) García Lorca representó una sorprendente y vigorosa escuela que vino a rescatar para el lenguaje el peso en oro de cada palabra; b) Más que víctima de influjos mal aprovechados, Nicomedes Guzmán hubo de padecer las intermitencias culturales del autodidacto, despojado de aparato crítico (axiología, heurística, etc.) para medir el resultado de sus exploraciones.

Sólo una formación metódica permite al buen escritor despejar los escollos que cierran su camino evolutivo. Porque crítica implica método, es decir, cultura. Nada más. Y nada menos.

Sintiéndose hombres de temple revolucionario, González Vera y Manuel Rojas, creyeron haber alcanzado los favores (no los rigores) del método. Pero su investigación había practicado un largo rodeo para aposentar, a elegas, en los dominios de la vieja "escritura burguesa". Convencidos del encuentro con la decantación y el clasicismo, revalidaron desde esta "escritura" la antigua diáspora de Clásicos y Románticos. Seguros del hallazgo de una clave que confería, indistintamente, elegancia irónica y desenvuelta a la prosa, ejercieron durante varios años, a través de la Revista "Babel", la crítica de los repertorios burgueses de existencia. No perfitaron ni siquiera en artículo de muerte que los "románticos" eran los revolucionarios, no los "clasicistas". Hacia 1940 la escritura insurgente desasosegaba con una mezcla de metáforas artesanales y pensamientos de sexualidad promiscua. En Sepúlveda Leyton, en Guzmán, en

Juan Godoy, en Lombay, en Abelardo Barahona, los vocablos exhiben agresiva sustancia erótica. El sexo sometido a censura atroz por las costumbres victorianas, empieza a rebelarse contra los abusos hipócritas. Freud y Bertrand Russell son los padres de esta rebelión. Fruncir el ceño ante las metáforas sexuales es el gesto que define al "clasicista". Diego Dublé Urrutia aseguraba leer a Nicomedes Guzmán con cierta complacencia, "a pesar de ser cochinito...". González Vera consideraba una "inelegancia" y una "limitación de la experiencia" la inserción en la prosa de términos obscenos. La crítica vigente hubo de sacar del fondo de los mejores diccionarios una palabra nueva para caracterizar la situación imperante en la escritura joven: coprolalia.

González Vera, como puede verse, vivía afectado por un complejo de elegancia. Estimaba que lo elegante era lo bueno. Para él, bajo una mala capa no podía ocultarse un buen torero. Desde el plano del gusto por la elegancia no iban a escribirse, naturalmente, las páginas más estremecedoras del bajo pueblo chileno. Hacer esto último obligaba a dejar de lado el miedo hacia las inscripciones obscenas. En rigor, lo que separaba a González Vera de la generación de Nicomedes Guzmán, de Juan Godoy, de Juan Donoso, de Barahona y de Lombay es toda una óptica histórica para apreciar las fluctuaciones del fenómeno estético. González Vera permanece adherido a una concepción de "lo bello" que no alcanza a pasar por Freud ni por Russell. El cambio de rango de las palabras prohibidas es la realidad que anima, muchas veces inconscientemente, la empresa de los jóvenes.

"Lo elegante" fue por mucho tiempo el gusto consagrado por las tradiciones victorianas. González Vera se dedicó al trabajo de revisar esta cuestión a fondo. De ahí su incompreensión esencial de la "novedad" encarnada por los hombres del 38.

FILERO

La Prensa Austral Santa Cruz, 26-VII-1948 p. 3.

Los elegantes y los otros [artículo] Filebo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Filebo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los elegantes y los otros [artículo] Filebo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile